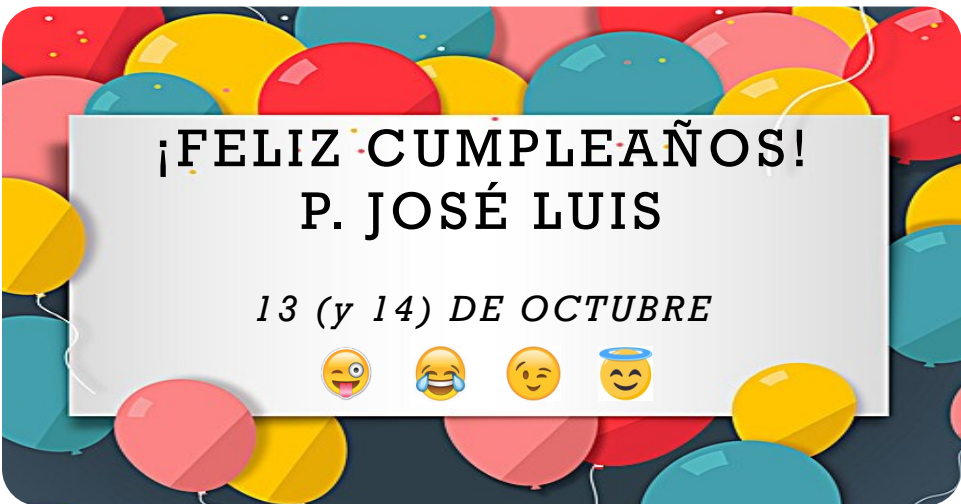


las ciencias modernas (especialmente la psicología) sabemos que la aceptación de uno mismo depende de las muestras de amor de los padres en la más tierna edad; y ahí estaba el orden. La auto posesión (consecuencia de la aceptación de mí mismo) es determinante para mis relaciones libres y gratificantes que favorecen mi madurez y mi desarrollo integral y todo esto nos permite amar y ser amados y, por consecuencia, entablar relaciones positivas y constructivas con quienes convivo diariamente. Esto es armonía, es el orden que Dios nos dio como tarea y que hacemos al cumplir sus mandamientos y, así, alcanzar la felicidad en este mundo y la total y plena cuando nos encontremos cara a cara con Él.

Por tanto, si tanto anhelamos la paz, vamos a luchar, tal vez con actitudes que impiden el orden en nosotros mismos y en nuestro entorno inmediato. Propongámonos poner orden en nuestros conocimientos, en nuestras percepciones de la realidad, en nuestras emociones, sentimientos, decisiones, proyectos. Mantengámonos fieles a los compromisos adquiridos, a la palabra que empeñamos, así como a nuestros planes personales y compartidos. En esto ayuda mucha el querer y saber compartir la vida con aquellos que caminan a nuestro lado en las varias tareas en las que participamos. En fin, para mantenernos en orden fecundo y gratificante, mantengámonos, para empezar, fieles a nosotros mismos, a los demás y a Dios, el Señor que, desde la creación del mundo nos colocó como responsables del orden del cosmos (cosmos significa orden) que llamamos mundo. No perdamos de vista la bienaventuranza de Jesús: Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados (considerados como) hijos de Dios. Los romanos decían: si vis pacem, para bellum (si quieres la paz, prepara la guerra). Luchemos, pues, contra la apatía y la indiferencia que son formas muy concretas de desorden.



NÚMERO 151

30 DE SEPTIEMBRE DEL 2018



Koinonía

Koinonía

KOINONÍA

COMUNIÓN || SERVICIO || PARTICIPACIÓN



**NO +
VIOLENCIA**



¡ESTAMOS EN LA WEB!

www.sanvicenteferrer.org.mx

 **Síguenos en Facebook**

/sanvicenteferrerd

Desorden, raíz de la violencia

Por: Pbro. José Luis Herrera Martínez

Todos los días y a todas horas nos vemos invadidos por la ola permanente de noticias de violencia en el mundo, en nuestro continente y en nuestro país. Nos encontramos inmersos en un ambiente que experimentamos tenso y muy amenazadoramente cercano a nosotros como sociedad y como individuos. Esta lamentable y triste situación produce variados efectos en las personas y en las comunidades. Parece que al menos se dan dos tipos de reacciones contrarias que a la postre son gravemente negativas: una, la indiferencia o desánimo, y hasta cierta apatía, como posturas ante la impotencia para afrontar el problema cada vez más complejo y difícil; o bien, la otra que se manifiesta en exacerbación de la misma violencia produciéndose, así, anarquía, más corrupción e impunidad, mayor resentimiento, prepotencia y abusos de todo tipo, cinismo y otros efectos que ponen en evidencia la ineptitud e incapacidad, tanto de las autoridades como de la sociedad organizada, para detener estas reacciones.

Parece que nos da miedo decidimos de una vez por todas a poner una solución que parta de la raíz o las raíces de donde surge la violencia en todas sus terribles manifestaciones. Pero es necesario que busquemos hacer una opción sensata y firme a fin de no permanecer en el miedo que paraliza e impide actuar inteligente y responsablemente, pero tampoco de inclinarnos hacia la confrontación violenta que resulta una nueva provocación, más que inútil, contraproducente. Como en otros aspectos de la vida personal, comunitaria y política –y muy probablemente eclesial– evadimos el reto de ir al fondo de las cosas deteniéndonos en la exterioridad del fenómeno y contentándonos con atacarlo de muchas formas, pero sólo superficialmente. Como ejemplo de esto tenemos la propaganda gubernamental centrada en el combate al narcotráfico, al crimen

organizado en general, en la supuesta educación sexual que pone el mayor énfasis en “protegerse” ante un posible embarazo más que en una verdadera educación sexual integral. Parece que hay miedo de ir al fondo de las realidades en conflicto, necesitadas de una atención decidida, valiente y honesta.

Es cierto, yendo al meollo del asunto, con un honesto genuino interés, encontramos muy pronto la falta de educación como una causa o raíz de tantas manifestaciones de violencia en general; específicamente, una seria y grave falta de educación en los valores, entre otros, en primer lugar el valor fundamental de la vida, la justicia, la verdad, la fraternidad, la lealtad y la honradez, el esfuerzo, la disciplina –y en especial el control de sí mismo–, el respeto y, a la vez, la promoción del bien común, la solidaridad y la equidad, etc. y tantas otras formas de comportamiento individual y social comprendidos en estos valores elementales como base importante e imprescindible.

Sin embargo, todavía hay algo más de fondo que pasamos por alto. Decían los romanos: “*Serva ordinem et ordo servabit te*”. Es decir “Guarda el orden y el orden te guardará” Esta afirmación tan contundente como certera parece referirse a la base de todo comportamiento humano capaz de atraer el verdadero éxito en la vida y de proporcionar la auténtica felicidad a la que todos aspiramos. Es el orden en todas las dimensiones del ser humano, por ejemplo, en su inteligencia de sí mismo y de su entorno próximo y remoto, en sus emociones, en sus sentimientos, en sus relaciones con la naturaleza y las personas, en la toma de decisiones, en los compromisos, contraídos etc.

Por eso no podemos exigir, en primer lugar, el orden fuera de nosotros, puesto que, por un lado, la naturaleza en sus manifestaciones más genuinas se mueve ordenadamente siguiendo sus propias leyes; y por otro, si en el mundo hay desorden, se debe a la intervención irresponsable del ser humano. El desorden que tanto nos agobia tiene su origen, entonces, en nosotros los humanos. Podríamos afirmar con San Pablo que el mundo es víctima de nuestro desorden individual y comunitario (ver Rm 8,18-25; Gál 5,16-21).

Veamos con detenimiento nuestro proceder personal y, una vez más a la luz del Apóstol, hagamos un esfuerzo de honestidad y de búsqueda de la verdad. Vemos, entonces, como nos señala Santiago en su carta, el orden es, ante todo, armonía consigo mismo; comienza en la persona misma (ver St 4,1-2). A la luz de

Directorio

Pbro. José Luis Herrera Martínez.
Diác. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero.
Mtro. Santiago García Villanueva.
Christian Espinosa Arana.
Ernestina Barrera Herrera
Mercedes Rosas Rosas
Andrés Hernández Quintanilla

Párroco.
Diácono permanente.
Administrador.
Responsable de página web y boletín.
Secretaría
Secretaría
Sacristán